

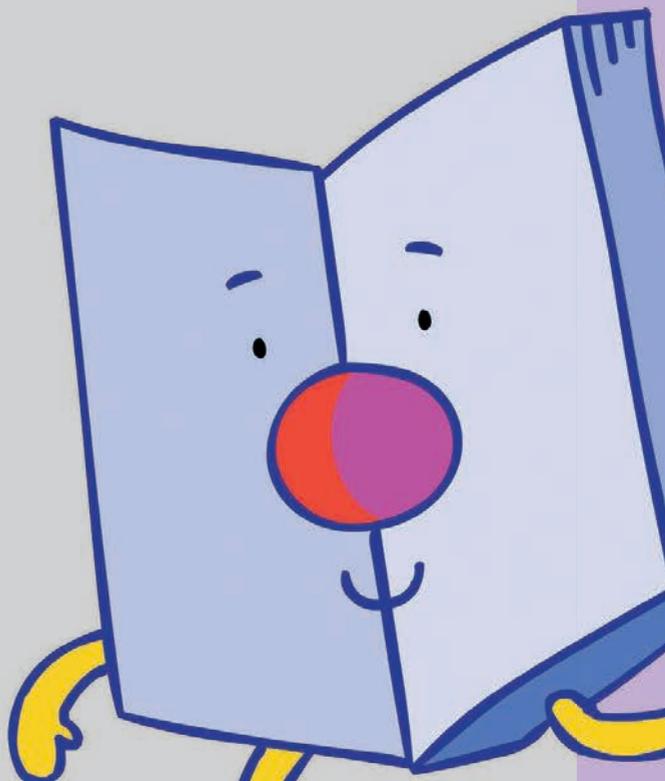
Colectivo Yedra

En busca de los Objetivos del Milenio [2]

UN CUENTO, JUEGOS Y ACTIVIDADES PARA
LOGRAR LA ENSEÑANZA PRIMARIA
EN IGUALDAD Y LA AUTONOMÍA DE LA MUJER



Guía del alumno



EN BUSCA DE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO [2]

UN CUENTO, JUEGOS Y ACTIVIDADES PARA LOGRAR LA ENSEÑANZA PRIMARIA
EN IGUALDAD Y LA AUTONOMÍA DE LA MUJER



Serie: Mi primer Edupaz
Dirigida por: Paco Cascón y Luz Martínez Ten

UGT: Unión General de Trabajadores y Trabajadoras es una organización sindical española que cuenta con una historia de más de cien años. Su objetivo es la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras desde una postura progresista y equitativa.

FETE: es la **Federación de los Trabajadores y Trabajadoras de la Enseñanza de UGT**. Defiende una educación pública y laica, basada en los principios de igualdad, solidaridad y libertad, al servicio de la sociedad.

ISCOD: Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo de UGT es una organización no gubernamental (ONG) para la cooperación sindical con países en vías de desarrollo. Tiene como objetivos cooperar en el progreso económico, social, técnico y cultural de los sectores sociales más desfavorecidos, desarrollar y reforzar la solidaridad con las organizaciones sindicales de los países en desarrollo y contribuir a la consolidación del movimiento sindical libre y democrático.

IE: La Internacional de la Educación es una organización sindical mundial de trabajadores y trabajadoras de la educación que representa a unos 29 millones de miembros de todos los sectores de la educación, a través de 343 sindicatos y asociaciones nacionales en 165 países y territorios de la que es miembro FETE-UGT.

AECI: La Agencia Española de Cooperación Internacional es un organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (SECI). Tiene como objetivos propiciar el crecimiento económico; contribuir al progreso social, cultural, institucional y político de los países en vías de desarrollo; fomentar la cooperación cultural y científica con éstos; asegurar la concertación con las políticas de desarrollo, especialmente en el ámbito de la Unión Europea.

Coordinación: ISCOD-UGT. Ana Torres Muñiz
FETE-UGT. Carmen Vieites Conde
www.educacionenvalores.org

© Colectivo Yedra (coord. Martina Tuts), 2007

© Diseño e ilustraciones: Mauricio Maggiorini Tecco

© Los Libros de la Catarata, 2007
Fuencarral, 70
28004 Madrid
Tel. 91 532 05 04
Fax 91 532 43 34
www.catarata.org

En busca de los Objetivos del Milenio [2]
Un cuento, juegos y actividades para lograr la enseñanza primaria
en igualdad y la autonomía de la mujer.

ISBN: 978-84-8319-316-7
Depósito legal: M

Este material ha sido editado para ser distribuido. La intención del editor es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Presentación ISCOD

Como miembros de la Plataforma 2015 y más, ISCOD está desarrollando diversas acciones para difundir y conseguir los Objetivos del Milenio. En nuestro empeño por hacer partícipe al conjunto de la población, proponemos esta colección para los más pequeños, en la que a través de la imaginación y la fantasía les acercamos a un tema que, aunque complejo, no les es ajeno. Porque todos los seres humanos estamos preocupados en la consecución de un mundo más justo, en el que sea posible acabar con las grandes tragedias que asolan a una parte importante de la población mundial.

Comprender la gravedad de la situación sin perder la perspectiva de su posible erradicación es una de las propuestas de nuestro programa de sensibilización. Somos conscientes de que esta tarea puede resultar abrumadora para un niño o niña que comienza a descubrir el mundo. Por eso hemos optado por un estilo pedagógico en el que, de forma positiva, se informa a la vez que se dan alternativas, para que desde los primeros años se formen como ciudadanos y ciudadanas responsables del mundo en que viven. Y quizás más importante, para que comprendan que el rumbo de la humanidad depende no sólo de los grandes procesos políticos, sino de los gestos que cotidianamente nos humanizan. Esperamos que estas páginas sean una contribución para la importante tarea que desempeñan los profesionales de la educación formal y no formal en la educación en la ciudadanía.

Finalmente, debemos trasladar nuestro agradecimiento a los compañeros y compañeras de ISCOD y FETE que desde las distintas Comunidades Autónomas han hecho posible que Mi Escuela y el Mundo, proyecto en el que se engloba los Objetivos del Milenio, se haya dirigido a más de treinta mil niños y niñas.

A los profesores y profesoras que han compartido su experiencia con el equipo de toda España, dedicándonos su tiempo y trabajo, en los talleres que hemos realizado en más de 250 colegios.

A todos y todas, nuestro agradecimiento.

José Manzanares
Director de la Fundación ISCOD-UGT

Presentación FETE-UGT

Mi Escuela y el Mundo es un proyecto que nos ha permitido entrar en más de doscientos centros educativos y comprobar, a través de los talleres, la formación del profesorado y la acogida de nuestros libros, el enorme interés de la escuela por conocer y participar de la realidad social. Acercar los Objetivos del Milenio a los niños y las niñas es un nuevo reto que nos planteamos con toda la seriedad y la ilusión. Un tema tan importante debía ser tratado no sólo con realismo, sino con la capacidad para transmitir que, en todo el planeta, hay miles de personas que actúan en busca de soluciones para los grandes problemas mundiales.

Y de nuevo hemos recorrido el camino de la narración que acerca de forma sencilla una compleja realidad, no exenta de seriedad y rigor. Hemos intentado encontrar las palabras para explicar qué es la ONU o la importancia de los Objetivos del Milenio, el porqué de la pobreza o de la existencia de enfermedades que pueden ser paliadas, a la vez que se proponen sencillas actividades y se invita a la participación.

Esperamos que también en esta ocasión lo hayamos conseguido. Ahora son los maestros y las maestras, los padres y las madres a los que os pedimos que nos ayudéis colaborando con este reto que nos compromete a todos y a todas: lograr el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Carlos Cortiñas
Secretario general de FETE-UGT

La colección de los Objetivos del Milenio forma parte del proyecto Mi Escuela y el Mundo, realizado por ISCOD y FETE-UGT.

Dirección ISCOD: Pepe Manzanares
Dirección FETE-UGT: Secretaria de Políticas Sociales, Carmen Vieites.

Equipo del proyecto Mi Escuela y el Mundo
Dirección del proyecto: Ana Torres
Coordinación FETE-UGT: Luz Martínez
Talleres y formación de profesorado: Eva Martín

Web: Montserrat Boix y Lola Pérez
Gestión financiera: Gerardo Borrachero
Imagen: Mauricio Maggiorini
Textos didácticos: Colectivo Yedra (coord. Martina Tuts)
Desarrollo del proyecto: en las delegaciones autonómicas de FETE-UGT e ISCOD de Valencia, Navarra, Madrid, Aragón, Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia.

Introducción

Cuando se inició el proyecto *Mi Escuela y el Mundo*¹, en 2004, nos planteamos la importancia de transmitir la idea de que la escuela no es un espacio cerrado sobre sí mismo sino una gran ventana abierta sobre el mundo. Iniciamos entonces un periplo por los cinco continentes, a través de cinco capítulos: racismo y migraciones, coeducación e igualdad de género, educación para la paz, educación para el medio ambiente y educación para el desarrollo. Entendíamos que educar va más allá de la adquisición de contenidos, que el mundo no se limita al libro de texto, que los educadores y educadoras no somos meros reproductores del pasado. Que educar es, también, acercar a los niños y a las niñas las diversas realidades de los espacios en los que se van desarrollando y formando como personas y que, por muy diversas y complejas que éstas sean, podemos hacérselas comprensibles si utilizamos un lenguaje sencillo y unos ejemplos cercanos que les ayuden a establecer un paralelismo entre las situaciones vividas y les permitan desarrollar actitudes que les comprometan, de forma crítica, con el entorno y el tiempo en el que les ha tocado vivir.

En esta segunda fase de la campaña, acompañaremos a nuestros amigos en una nueva aventura: conseguir que se cumplan los Objetivos del Milenio. Para ello, recurriremos, de nuevo, al cuento y a la fantasía para hacer comprensibles a los niños y las niñas conceptos como la erradicación de la pobreza, de la enfermedad, la necesaria igualdad entre chicos y chicas, la importancia de la educación o de la salud de las madres, etc., y transmitirles la idea de que todas las acciones, por muy pequeñas que parezcan, son necesarias para lograr un mundo más justo y solidario.

1. La primera parte del relato, enfocada a la educación en valores, puede leerse en: *Mi Escuela y el Mundo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005.
Libro del profesorado: *Educación en valores y ciudadanía. Propuestas y técnicas didácticas para la formación integral*. Los Libros de la Catarata, 2006.

Esta colección consta de cuatro libros que tratarán, cada uno, dos de los Objetivos del Milenio, e irán acompañados de una guía didáctica para el profesorado. Cada libro se divide en tres partes en las que presentamos el cuento, unas preguntas metodológicas, unas actividades y juegos para aprender más, de forma lúdica, alguna acción que se está llevando a cabo en distintas partes del mundo y unas ideas para actuar.

Esperamos, con ello, facilitar la comprensión de lo que rodea a niños y niñas desde los primeros años, y ofrecer tanto desde la educación formal como desde los espacios de tiempo libre, un material ameno y didáctico a quienes se ilusionan con la gran tarea de educar.

Ana Torres Muñiz
ISCOD-UGT

Luz Martínez Ten
FETE-UGT

Nuestros amigos y amigas protagonistas:



Yo soy Laura. Soy maestra de una escuela que tiene muchos años. Me gusta enseñar y aprender de los niños y las niñas que vienen al colegio. A principio de cada año, cuando comienza el curso, siento cómo me late el corazón de la emoción que me entra. Me gusta recogerme el pelo en una coleta y llevar pantalones. Ahhhhh... y me da un poco de miedo la oscuridad. Me encanta recibir cartas de los niños y las niñas de todos los países. Después de mi primer gran viaje por los cinco continentes, ahora vivimos nuevas aventuras en las que conoceremos a nuevos amigos.



El señor Mundo es mi vecino. Vino al pueblo hace dos años y desde entonces no había vuelto a salir de viaje. Cuando llegó traía un enorme baúl del que sacaba cosas rarísimas. Se instaló en la casa y pasaba los días en su hamaca, durmiendo a pierna suelta. Al principio no nos conocíamos mucho porque no se acercaba por la escuela, pero he descubierto muchas cosas de él, como que sabe todos los idiomas del mundo y que también entiende a los animales. Como cada uno y cada una de nosotras, ha aprendido mucho en nuestros viajes y ahora que está en la ONU, va a hacer lo imposible para que reunamos a todos los Objetivos del Milenio, ya veréis...



Asiri es de los Andes. Es muy lista, divertida y rápida. Su nombre quiere decir "sonriente". Es muy, muy lista y va a vivir una aventura apasionante de la que conseguirá escapar...

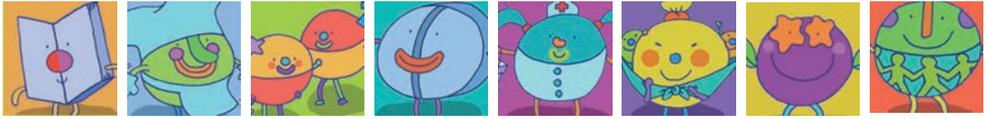


Cheng es del Tíbet. Tiene un problema en los ojos que le impide ver bien, sin embargo es rápido y listo como una ardilla. Ha aprendido a ver a través de otros sentidos y percibe lo que ocurre antes que los demás. Es el mejor amigo de Asiri y sabe hacer cosas que ni os imagináis...



Estos son los Birujines: han acompañado al señor Mundo y a la maestra Laura durante su primer viaje alrededor del mundo y, ahora, aunque no hablemos de ellos, están escondidos dentro de los bolsillos, debajo de la mesa, o sentados sobre los hombros de nuestros amigos, porque, de alguna manera, les protegen.

Y por último, estos son nuestros amigos, los duendes del Milenio.



Tiz

Ñam

Lo y La

Glup

Zalú

Nana

Flo

Zipi

Cada uno de ellos es el responsable de acabar con el hambre, la pobreza, la enfermedad... o de ayudar a que todos los niños y las niñas vayan a la escuela, que chicos y chicas puedan hacer lo que sueñan o que las mamás reciban cuidados... o que cuidemos de los árboles.

Son muy traviesos y tan pequeños que se pueden esconder en un bote de mermelada...



De Silverio la Sombra, prefiero no decir nada... ya veréis: es el más malo de los malos. Pero es también un poco tonto, a veces... ¡aunque pondrá las cosas muy difíciles a nuestros amigos!

Y ahora, ¡empecemos!

EN BUSCA DE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO [2]





I. La aventura comienza cuando Asiri y Cheng encuentran al duende de la educación...

RESUMEN DEL LIBRO I

Después de liberar a los duendes de su viejo pergamino y encontrarse con el malo de Silverio —apodado la Sombra— que quiere impedir que se cumpla el compromiso de los Objetivos del Milenio y secuestrar a los duendecitos para hacerse con el poder, el señor Mundo y la maestra Laura, siempre acompañados de Asiri y Cheng, descubrieron la fuerza del duende Ñam, que sabe cómo multiplicarse para terminar con el hambre y la pobreza en el mundo. Los duendes que nacieron de Ñam los dejaron en manos de Anussibuno, un niño de la aldea, encargado de mandarlos a todos los rincones del mundo en los que la comida escasea mientras ellos volvían a la sede de la ONU para buscar a los otros siete duendes de los Objetivos del Milenio, en unas nuevas aventuras.

En este capítulo veremos cómo consiguen reencontrarse con Tiz, el duende de la educación; con Lo y La, los duendes de la igualdad; y cómo logran engañar a Silverio...

—¿Tienes miedo?

—A veces, un poco.

—¿Y tú?

—Un poco, a veces.

Cheng y Asiri se echaron a reír. Estaban sentados debajo de una de las mesas de la biblioteca. Se habían refugiado allí mientras el señor Mundo y la maestra Laura se reunían con el nuevo presidente de la ONU para hablar sobre los Objetivos del Milenio. Los libros de cuentos del mundo, de forma desordenada, se agrupaban formando torres y montones. Los personajes de los cuentos charlaban animadamente entre ellos o se distraían jugando al dominó o escalando por los lomos de los libros.

Ñam, el duende, conversaba con entusiasmo con una tal Carmencita, una señora bajita y regordeta, autora de un libro de recetas de arroz, rodeado de cazuelas y paellas.

—¿Pero por qué tienes miedo? —prosiguió Cheng, mirando seriamente a Asiri, que en ese momento cerraba su libro sobre las leyendas de América.

—Pues... no sé... A veces, por la noche, cuando todo está silencioso me imagino cosas, como que viene Silverio, que no encuentro a mis padres, cosas así. ¿Y tú?

—Pues me da miedo dormir solo cuando todo está muy oscuro, pero tengo un secreto. ¿Quieres conocerlo?

—¡Claro! —contestó Asiri, mirándole con interés.

—Mi madre me regaló una luciérnaga que me ilumina con su luz en las noches cerradas.

Cheng metió la mano en el bolsillo de su pantalón y sacó una cajita que abrió con cuidado. Los personajes de los cuentos que se habían acercado, curiosos, exclamaron un “¡Ooooooh!” al contemplar una diminuta criatura de grandes ojos que iluminaba todo lo que había a su alrededor.

Asiri miró embelesada a Cheng; le sorprendía que un chico como él reconociera que temía a la oscuridad.

A pesar de todas las aventuras que habían vivido, tenía la sensación de que aún le quedaba mucho por conocer de su amigo.



Como si adivinara sus pensamientos, Cheng la miró sonriendo, pero, antes de que pudiera decir nada, algo atrajo su atención: un ser diminuto corría entre los pies de las personas que leían tranquilamente en la biblioteca.

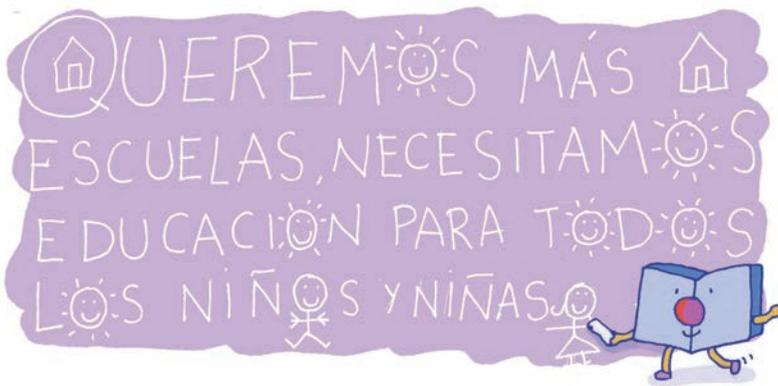
—¡La pucha! —exclamó—, ¡es el duende de la educación! Y, como si le hubieran pinchado en el trasero, pegó un salto y salió corriendo tras él.

—¡Eh!, ¡espera! —gritó Asiri, quien, agarrando a Ñam de una mano, se apresuró a alcanzar a su amigo y salió a toda prisa de la biblioteca para adentrarse nuevamente por los pasillos de la ONU.

Pero el duende había desaparecido...

—¡Ala! Mira Cheng, ¡mira las paredes!

El duende de la educación, Tiz, había escrito con tizas de colores, en las paredes de los pasillos, cientos de veces, con letras bien grandes: “QUEREMOS MÁS ESCUELAS, NECESITAMOS EDUCACIÓN PARA TODOS LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS”, y, no contento con esto, se había dedicado a pintar monigotes, soles y escuelas por todas partes.



—¡Caramba! —exclamó Cheng, que no podía salir de su asombro—. ¡Este duende sí que es reivindicativo! Caramba con el pequeñazo. ¡Cómo se las gasta!

—Pues a mí me parece muy bien —contestó Asiri—, si de esta forma los representantes de los Gobiernos comprenden que todos los niños y las niñas del mundo tienen derecho a la educación, pues que pinte hasta el último piso.

—No, si ya... Pero éste nos va a dar una de problemas... y como Silverio esté por aquí, no te cuento... ¡Asiri! ¡Está allí, mira!, pintando junto a la puerta del despacho de Ecuador.

—Ehhh... ¡tú, duende Tiz!, escucha: ¡no te vayas, tenemos que decirte algo importante! —gritó Asiri.

Pero el duende les miró asustado y, diciendo algo así como "tiz-tiz", se escurrió por debajo de la puerta.

Cheng y Asiri corrieron pero llegaron justo a tiempo para ver cómo desaparecían sus patitas y no pudieron detenerlo.

—Asiri, debemos esperar al señor Mundo y la maestra Laura, no podemos entrar allí.

—¡Pero entonces se escapará! —exclamó Asiri, mirando con precaución a su amigo.

—No podemos irnos sin el permiso del señor Mundo...

—¿Por qué no?... ¡Dirás de la maestra Laura!

—No, del señor Mundo, porque es el que más manda.

—¿Ah sí? —dijo Asiri poniendo los brazos en jarra—. ¿Así que como es un hombre tenemos que hacerle más caso? Mira Cheng, ¡eso no está nada bien! La maestra Laura es mucho más sensata. Bueno, no voy a discutir esto ahora y si tú no quieres venir, pues peor para ti. Yo voy a atrapar al duende de la educación. ¡Y no me digas ahora que no puedo porque soy una chica!

Y, dicho esto, abrió la puerta y se coló dentro del despacho de Ecuador sin dejar que su amigo le respondiera. Cheng, al ver que no tenía nada que hacer, se encogió de hombros en un gesto de resignación y cruzó la puerta.





Las preguntas del señor Mundo



—Señor Mundo, la educación está en el segundo puesto de los Objetivos del Milenio, ¿verdad? —comenta Asiri muy seria.

—Así es, Asiri, el segundo objetivo es que todos los niños y las niñas del mundo vayan a la escuela.

—Pero, ¿por qué es tan importante la educación? Muchas más cosas son importantes: tener amigos, jugar, soñar...

—Vale, estoy de acuerdo contigo, pero por eso precisamente es importante la educación: porque en la escuela aprendemos todo lo que necesitamos para crecer, para cuidarnos, para defender nuestros derechos, para ser mejores cada día. Y también aprendemos a escribir, a leer, a sumar y a restar, a conocer el mundo que nos rodea... Todo eso es esencial para ser libres y para ser felices.

—Señor Mundo, yo no lo entiendo, este año he crecido dos centímetros y voy a crecer mucho más, ¡aunque no vaya al colegio!

—¡No es eso Asiri! No es sólo crecer por fuera, es crecer por dentro. Como si tuvieras una semilla y se convirtiera en un árbol del que van

surgiendo nuevas raíces, hojas y ramas. A medida que sabes más cosas, crece tu cabeza, crecen tus sentidos y crece tu corazón. Todo en ti crece cuando aprendes.

—Entonces, ¿todos tenemos la misma semillita?

El señor Mundo se echó a reír y contestó:

—No, es distinta para cada niño y para cada niña. Por ejemplo, tu amigo Cheng un día será un excelente médico porque tiene capacidades para ello, por eso tenemos que procurar que estudie y se prepare. Él tiene la semilla, pero necesita de la escuela para ayudarlo a desarrollarla, si no perderemos el gran médico que puede llegar a ser.

—¿Y Asiri? —pregunta Cheng.



—Ahhhh, esa niña llegará a ser una jueza justa y seguro que será recordada por la lucha contra las injusticias. Para ello necesita aprender todo lo que pueda de leyes. ¿Veis? Todos los niños y las niñas tienen que tener la oportunidad de crecer tanto como puedan... ¡como los árboles!

Cheng, frunciendo el entrecejo, se acercó a Asiri y miró dentro de su oreja.

—¿Qué haces, Cheng? —preguntó el señor Mundo.

—Busco el árbol que hay dentro de Asiri —contestó Cheng, muy serio.

Actividades

para pensar, jugar y sonreír



¿Qué han estudiado estas personas?

Une cada profesión con su personaje. ¿Los chicos y las chicas pueden estudiar las mismas cosas? ¿Por qué es importante ir a la escuela? ¿Qué pasaría si nadie fuera a la escuela? ¿Quién nos curaría? ¿Quién construiría las casas? ¿Cómo aprenderíamos a cuidarnos?



2 ¿Sabías que los animales también aprenden?

Lo hacen a su manera, pero para vivir también tienen que aprender a buscar comida, a volar, a protegerse del frío. Lee esta poesía de Antonio Rubio que nos trae Tiz y comprenderás cómo son los libros de los animales.

UNA POESÍA

Las hojas de los libros
de la tortuga,
son de lechuga.

Las hojas de los libros
de la cigarra,
hojas de parrá.

Las hojas de los libros
del caracol
hojas de col.

Del calamar
algas de mar.

Del ermitaño,
de castaño.

De la lombriz
De regaliz.

(Antonio Rubio. Versos vegetales.
Sopa de Libros. Anaya)



3 Las escuelas son de mil formas

Las hay que se construyen con ladrillos, otras que viajan en barco, hay escuelas que van por el mundo con el circo, otras están a la sombra de los árboles y no tienen paredes. Hay muchos tipos de escuelas, todas tienen que tener ciertas cosas que son muy importantes. El duende Tiz quiere organizar la escuela y no sabe qué cosas tiene que elegir. ¿Quieres ayudarlo? ¿Qué cosas son imprescindibles para poder hacer una escuela?





Un día crecerás...

Y ese día, gracias a la educación, serás lo que hoy sueñas ser. En estos dos portarretratos, dibuja cómo eres ahora en uno, y, en el otro, cómo serás de mayor.

Hoy soy...

¿Curarás a las personas o darás clase en un colegio?

¿Salvarás a los árboles o protegerás a las ballenas?

¿Habrás escrito un libro o una carta a alguien que vive lejos?

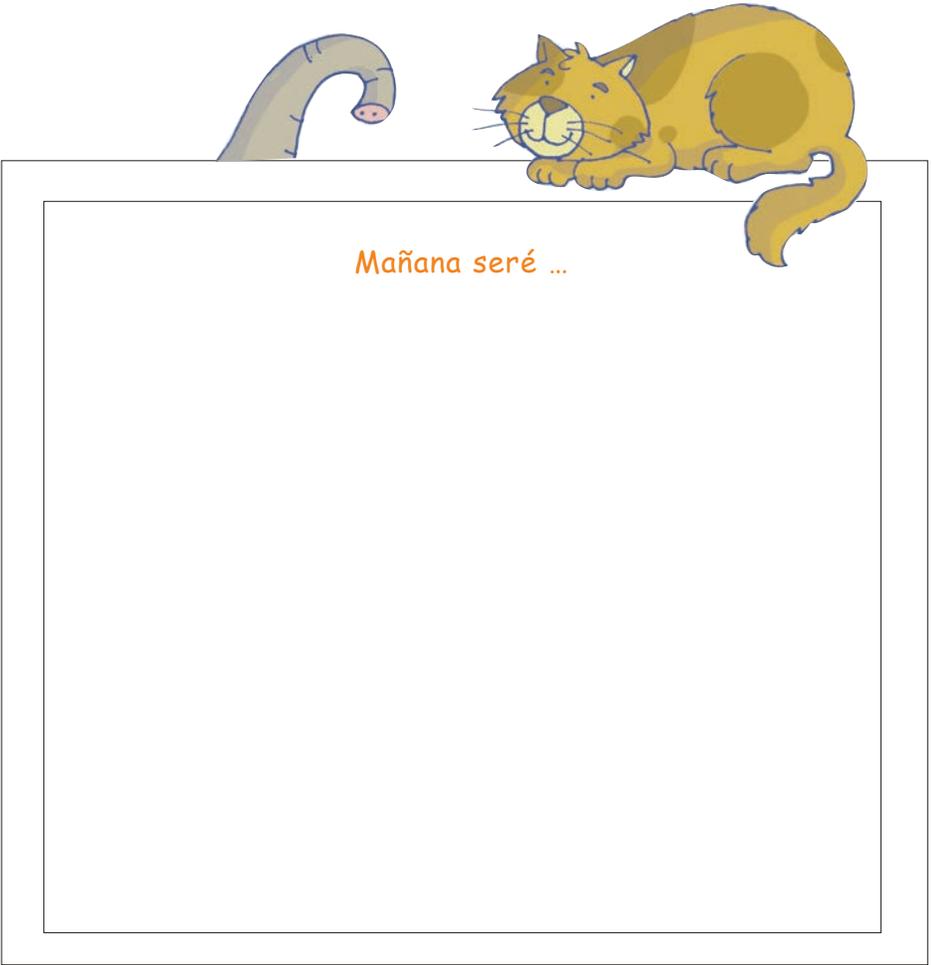
¿Dibujarás un cuadro o tocarás el violín?

¿Tendrás el pelo largo o bigote?

¿Habrás subido a una estrella o bajado a las profundidades del mar?

¿Vivirás con un gato o un elefante?

¿Vivirás en este país o en uno muy lejano?



¿Habrás viajado en globo o en patinete?

¿Hablarás un idioma, dos idiomas o más?

Hagas lo que hagas, si te atreves a imaginar, serás una persona única y especial

Un cuento diminuto que viene de Bangkok



José María y Aro han hablado con personas del mundo entero que viven en España, y han escrito un libro con sus cuentos. Este cuento es de Saowarpon, que nació cerca de Bangkok. Lo hemos leído y os lo contamos así:

Érase una vez una comunidad de luciérnagas que vivía en el interior del tronco de un altísimo lampati, uno de los árboles más majestuosos de Tailandia. Cada anochecer, cuando todo se quedaba a oscuras y sólo se oía el murmullo del río cercano, todas las luciérnagas abandonaban el árbol para llenar el cielo de destellos y acudir a la escuela de luciérnagas.

Pero a una de ellas, muy pequeñita, no le gustaba salir a volar, ni acudir a la escuela. Su mamá y su papá, así como el resto de la familia, estaban preocupados. Le insistían para que saliera a volar pero no había forma de convencerla.

—¡Que no quiero salir a volar! —repetía una y otra vez.

Un anochecer, cuando todas las luciérnagas se habían ido ya, la abuela luciérnaga se le acercó y le dijo con mucha delicadeza:

—¿Qué te sucede mi niña? ¿Por qué no quieres salir de casa? ¿Cuál es la razón por la que nunca quieres venir a volar e iluminar la noche con nosotras?

—Pues... para qué he de salir si con la luz que tengo nunca podré brillar como la luna. La luna es grande y brillante y yo a su lado no soy nada. Soy como una chispita.

La abuela escuchaba con atención:

—Ay mi pequeña —dijo con una sonrisa—. Hay algo de la luna que sabrías si hubieras ido a la escuela de luciérnagas.

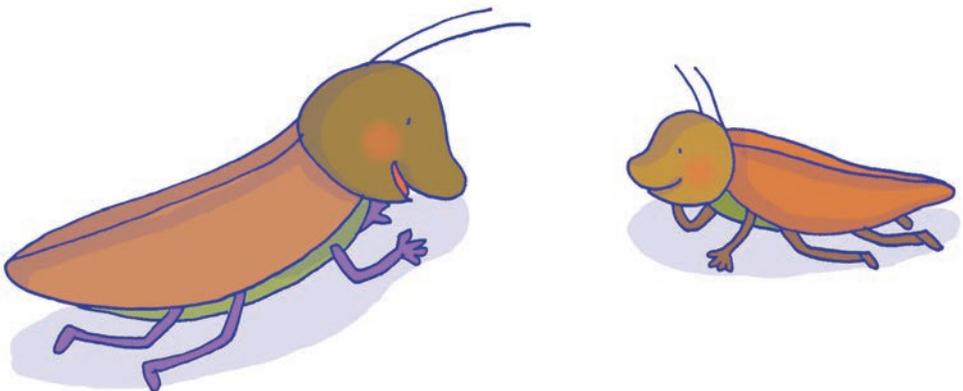
—¿Qué es?

—La luna no tiene la misma luz todas las noches. La luna es variable y cambia cada día. Algunas noches está radiante, redonda, brilla desde lo alto del cielo... Pero otras, se esconde, su brillo desaparece y deja el mundo sumido en la oscuridad.

—¿De verdad que hay noches en que se esconde la luna? —dijo la luciérnaga.

—Claro —contestó la abuela—, la luna cambia. Hay noches en las que crece y otras en las que se hace pequeña. Unas veces es enorme y otras se hace invisible y desaparece detrás de las nubes. En cambio, tú siempre brillarás con la misma fuerza y siempre lo harás con tu propia luz.

La pequeña luciérnaga se quedó asombrada ante las explicaciones de la abuela y aprendió que cada persona es especial y debe brillar con luz propia.





Ideas para actuar. ¿Qué puedo hacer yo?

Escribe una carta a las Naciones Unidas pidiendo que todos los niños y las niñas vayan a la escuela. ¡Haz oír tu voz!



No tires tus libros, pásalos a los niños y las niñas de otros cursos o a la biblioteca. ¡Comparte!



Fíjate en tu maestra o maestro y piensa en todo lo que te enseña. ¡Díselo!



La escuela nos enseña muchas cosas pero seguro que tú puedes enseñar a tus compañeros y compañeras. ¡Compártelo!



Siempre que venga un niño o una niña nueva a la escuela dales la bienvenida. Invítalos a tu casa y a jugar contigo. Pregúntales por el lugar del que vienen, ¡seguro que te enseñan un montón de cosas!



Cuida de la escuela, no dejes que la estropeen. En la escuela, pasas muchas horas... es como tu casa.





2. De cómo Cheng y Asiri encontraron al duende Tiz en Ecuador

La vida está llena de sorpresas. Por ejemplo, nunca se sabe qué es lo que sucederá mañana, qué bombón es el más rico de la caja o qué podremos descubrir detrás de una puerta cerrada. Asiri y Cheng se habían acostumbrado a todo tipo de situaciones extraordinarias pero, aún así, se quedaron de una pieza cuando, al entrar en la habitación, vieron que se encontraban justo en medio de la plaza central de la ciudad de Quito.

Tenéis que creerme si os digo que lo que más admiración les causó no fueron ni los hermosos edificios de estilo colonial, ni siquiera la catedral que se alzaba, majestuosa, presidiendo la ciudad... sino que de todos los balcones colgaran unos grandes carteles en los que se podía leer: ¡Escuelas para todos los niños y las niñas del planeta, ya! ¡Ni una escuela sin profesor! ¡Libros y lápices para escribir! ¡Queremos bibliotecas escolares!

Y no eran los únicos sorprendidos: las personas que paseaban por la plaza miraban, embobadas, a un grupo de cincuenta niños y niñas con pancartas, que gritaban con todas sus fuerzas:

—¡Queremos educación para poder crecer! ¡Tenemos derecho a ir a la escuela! ¡Ni un niño sin educación! ¡Ni una niña sin educación!
—Es súper rápido este duende, Asiri —dijo Cheng restregándose los ojos.

Pero ella no le contestó. Hacia sólo unos segundos que habían visto al duende Tiz colándose por la puerta del despacho de Ecuador y ya había montado toda una revolución, pensaba. Al que no le extrañaba era a Ñam, que se había acercado a un puesto de maíz y devoraba una mazorca asada.

Cheng se acercó al grupo de niños y niñas que coreaban y les preguntó:

—¿Por qué gritáis?

—¡Porque queremos que todos los niños y las niñas vayan a la escuela!

—¿Y quién os ha dicho que organicéis todo esto?

—Un duende pequeñito con la nariz redonda —dijo una niña con largas trenzas que llevaba un cartel tres veces mayor que ella.

—¿Y sabes por dónde se ha ido?

—Sí —dijo la niña, tambaleándose por el peso de la pancarta— se subió a la guagua que lleva a las montañas, dijo que tenía que ir a montar una

escuela para las niñas y los niños indígenas del poblado de Peguche. Miren, esa buseta va para las montañas; si se dan prisa, pueden alcanzarla.



Los dos salieron disparados detrás del autobús. Era una camioneta vieja repleta de personas que, después de comprar en la ciudad, volvían a sus hogares. Cheng y Asiri se acomodaron lo mejor que pudieron junto a una mujer que llevaba unas gallinas ponedoras en una cesta; junto a ellos, un cerdo gruñía en el pasillo porque no encontraba sitio suficiente entre los sacos de maíz para echarse en el suelo.

El conductor gritó con voz alegre:

—¡Nos vamos! ¡Agárrense fuerte! Y el autobús se puso en marcha ganando velocidad por las estrechas calles de Quito. Muy pronto salieron de la ciudad para adentrarse por la carretera de las montañas. Cheng, ensimismado, miraba los árboles y las casitas que salpicaban el camino acá y allá, cuando se volvió hacia Asiri y le preguntó de repente:

—¿Te gusta ser chica?

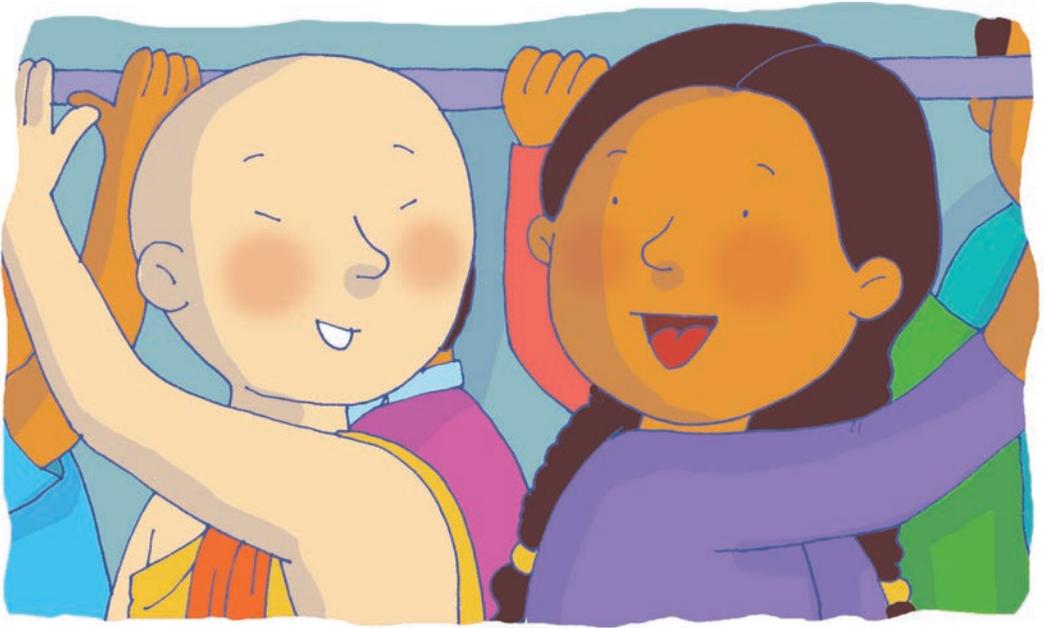
—Sí —contestó Asiri con voz firme, me gusta mucho ser una chica. Y a ti, ¿te gusta ser un chico?



—Sí—respondió, contento, Cheng. Me gusta ser chico. Me gusta cómo soy, me gusta tener voz de chico, manos de chico, pies de chico, y...

—¡...Cabeza de chico! —rio Asiri, mientras le daba palmaditas en la cabeza— y no nos parecemos en nada, tú eres mucho más serio que yo, lo piensas todo mucho...

—Claro que no somos iguales —respondió Cheng meditabundo— ¿Te imaginas qué aburrido? Por ejemplo, yo no sé hacer trenzas como tú... ¡pero sé una cosa que tú no sabes que yo sé!



—¿Qué cosa sabes que yo no sé que tú sabes?

—¡Bordar! —dijo Cheng muy serio.

Y, con gran solemnidad, sacó un cuadradito de tela en el que aparecía bordado el nombre de Asiri.

—Lo hice para ti, de regalo —dijo, ruborizándose.

Asiri lo miró con los ojos como platos; sabía que Cheng era muy hábil con las manos: arreglaba radios, motores de coche y hasta relojes... ¡pero no sabía que supiera bordar!

—¡Es precioso! ¡Muchas gracias! ¿Qué más sabes hacer?

—Sé leer muy rápido, también soy muy bueno en matemáticas, dibujo estupendamente, y he aprendido taekwondo... Pero hay una cosa que no sé hacer: cocinar. ¿Y tú?

—A mí me gusta ser chica. Me gustan mis trenzas de chica, mis ojos de chica, mi cintura de chica y se me da muy bien hacer experimentos de química y botánica y jugar al baloncesto. ¡Ah! ¡y yo sí sé cocinar muy bien! Pero no tengo ni idea de cómo se cose un botón.

—Pues no entiendo muy bien qué es ser chico y qué es ser chica... Los dos podemos hacer todo lo que nos propongamos, pero no somos iguales...

En ese momento el autobús frenó en seco e hizo caerse a las personas que iban de pie en el pasillo. Las gallinas salieron volando, los huevos y las lechugas rodaron por el suelo y el cerdo gritaba, desesperado, porque Ñam lo sujetaba por el rabo.



“¿Qué ha pasado?” “¿Por qué ha frenado?” “¿Hemos llegado ya?” “¿Dónde estamos?” “¿Dónde está mi gallina?” “¿Alguien ha visto mi cesta?” “¿He perdido mi sombrero!” “¿Quién puede darme mi saco?” “¿De quién es este zapato?” “¿Alguien se ha comido mi mazorca?” decían todos juntos.

El frenazo lo había provocado una niña plantada en el borde de la carretera y que hacía gestos con los brazos para que el autobús se parara. Llevaba mucho tiempo esperando. Subió a la buseta y, no sin dificultad, fue haciéndose hueco por el pasillo, hasta llegar hasta Cheng y Asiri.

—¡Buenas tardes! —les dijo, contenta por haberles encontrado.

—¡Hola! —contestaron Cheng, Asiri y Ñam, mientras se apretaban para hacerle un sitio en el asiento.

—Me llamo Charito, vivo allí, en las montañas, y tengo algo para ustedes —dijo en un susurro. Y, abriendo la mano, les mostró los dos pequeños duendes de la igualdad Lo y La.



—¡Ohhhhhhhhhhh! —exclamó Asiri—, ¡qué graciosos! ¡Parecen iguales pero no lo son! ¡Son una chica y un chico!

Lo y La, que habían descubierto a Ñam sentado en el regazo de Cheng. Corrieron a saludar a su amigo y se fundieron en un largo abrazo para después empezar a parlotear en el lenguaje de los duendes del Milenio. Debían de tener mucho que contarse porque no pararon de gesticular y de dar saltitos de emoción.

Cheng, intrigado, comenzó a hacerle preguntas a su nueva amiga:

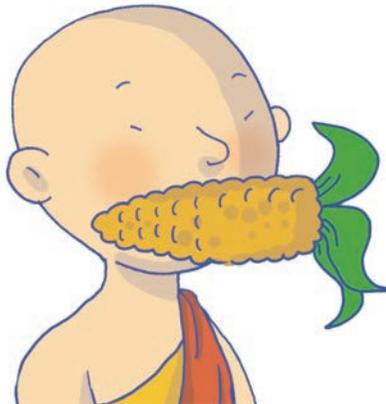
—¿Cómo sabías que buscábamos a los duendes? ¿Quién te ha dicho que viajábamos en este autobús? ¿Cómo sabes quiénes somos? ¿Dónde vives? ¿De dónde vienes?



Charito, divertida, miró a Asiri:

—¿Siempre hace tantas preguntas? Escucha... me llamo Charito, ya te lo dije; vivo en las montañas, allá arriba. La escuela más cercana está a treinta kilómetros de mi casa, por lo que tengo que levantarme de madrugada, caminar dos horas hasta la carretera y subirme a este autobús que me deja en la puerta de la escuela.

Cheng volvió a abrir la boca, pero Asiri se lo impidió colocándole una mazorca de maíz entre los dientes.



Charito siguió con su relato. Aquella mañana, en el camino, se había encontrado con sus dos diminutos amigos. Se habían caído a una charca llena de ranas y estaban a punto de ahogarse cuando ella los sacó de ese apuro. Fueron ellos, Lo y La, quienes le pidieron que les encontrara. Según decían, un tal Silverio había atrapado a Tiz, el duende de la educación, y tenían miedo de que pudiera ocurrirle algo malo.

—¡Cielos! —dijeron los dos a la vez—, ¿y sabes dónde están?

—Lo y La dicen que están en la aldea Agato. Está todo el mundo aterrizado. Tiene a Tiz en una jaula de papagayos, muy enfadado.

Ahorita nos tenemos que bajar de esta buseta... nos queda un buen trecho por andar, mi aldea está aún lejos.

Asiri cogió a Lo y a La y se los metió en el bolsillo de la falda. Ñam se escondió en los zapatos de Cheng y así, en compañía de Charito, sin importarles el miedo y sin saber muy bien qué harían para vencer a Silverio, fueron atravesando las montañas, en busca del duende Tiz, el duende de la educación.





Las preguntas del señor Mundo



—Usted no se parece en nada a la maestra Laura —dijo Cheng, pensativo.

—¡Qué manía! —contestó el señor Mundo. ¡Es que no somos iguales! Es más, yo diría que somos como el agua y el aceite. ¿Os imagináis qué aburrido si coincidiéramos en todo?

—Eso es verdad —replicó Asiri.— La maestra Laura es más ordenada y más sensata y cuenta cuentos súper bien y hace bocadillos de tres pisos y es... más...

Cheng alzó la voz y le quitó la palabra:

—Y el señor Mundo es más divertido y más valiente y sabe cazar duendes y no le importa tener agujeros en los calcetines y es... más...

—Uyyyyy... —dijo el señor Mundo—. ¡Somos diferentes y ya está!

—Entonces, ¿por qué el tercero de los Objetivos del Milenio dice que las mujeres tienen que ser iguales a los hombres?

—¡No dice eso! Dice que las mujeres tienen que tener ¡los mismos derechos que los hombres! ¿Entiendes? Tú eres diferente a Asiri, pero los dos debéis de tener los mismos derechos.

—¿Como que derechos?

—Pues, por ejemplo, ir a la escuela, trabajar, ir a donde os apetece, enamoraros de la persona que queráis... ¿Sabíais que en muchos países las niñas dejan de ir al colegio porque tienen que quedarse cuidando a sus hermanos o haciendo las labores de la casa? ¿O que muchas mujeres no pueden trabajar sin el permiso del marido? ¿Y que hay países en los que no se les permite conducir coches?

— Asiri y Cheng se miraron. Ahora lo entendían: somos diferentes pero tenemos que tener los mismos derechos. ¡Todas las niñas tienen que ir a la escuela!



Actividades

para pensar, jugar y sonreír

1 Lo y La están contando al duende Ñam cuentos de siempre, de esos que nos cuenta la abuela antes de ir a dormir... pero La y Lo se han cansado de que a las princesas siempre les salve el príncipe y de que las brujas sean todas malas, así que han decidido ponerlo todo patas arriba y cambiar la historia. ¿Puedes ayudarles?



A) Había una vez una niña llamada Blanca Nieves que se perdió en el bosque y encontró la casa de siete enanitos realmente desordenados y sucios. Los enanitos trabajaban en una mina, y cuando llegaban dejaban todo el suelo negro de carbón... Blanca Nieves les regaló una pastilla de jabón a cada uno y después repartió las tareas de la casa para que cada uno se ocupara de una cosa:

A Gruñón le encargó hacer la compra,

A Dormilón

A Mudito

A Gracioso

A Sabio

A Estornudón

A Tímido

Y así ella pudo dedicarse a estudiar para trabajar, después, como directora de la mina.



B) Caperucita iba a la casa de su abuelita a llevarle ricas tortas de miel cuando, de pronto, se encontró al lobo feroz que tenía un aspecto horrible. Caperucita lo miró y le dijo: deberías comer más verdura y fruta, ¡y hacer un poco de ejercicio o te pondrás enfermo! Sigue tú con la historia.



2 Jugamos a los disfraces

Lo y La han encontrado un montón de recortables. ¿Les ayudas a probarse los?



Escribe el nombre de cada una de las profesiones que has descubierto, en femenino y en masculino.



Lo y La, Ñam y Tiz son hermanos y tienen una mamá duende, un papá duende y dos abuelas que cuidan de ellos. Después de vivir tantas aventuras vuelven a casa agotados, y se encuentran una sopa caliente, sus camas hechas, su ropa ordenada, las zapatillas esperándoles... Y tú, ¿qué puedes hacer? ¿Ayudas en casa?

	Qué voy a hacer	Quién me va a ayudar
Lunes	- _____ - _____	- _____ - _____
Martes	- _____ - _____	- _____ - _____
Miércoles	- _____ - _____	- _____ - _____
Jueves	- _____ - _____	- _____ - _____
Viernes	- _____ - _____	- _____ - _____
Sábado	- _____ - _____	- _____ - _____
Domingo	- _____ - _____	- _____ - _____



Dibuja esta poesía de Gloria Fuertes, una poetisa que escribió para los niños y las niñas!



Se dibuja un redondel,
Y ya está la cabeza de Don Miguel.

¡Ya tenemos la cabeza!

Ahora las orejas,

Después dos cejas,

Ojos redondotes

Boca, sonriente,

(con un diente)

nariz prominente

bigote imponente

-mucho bigote-

y un lacito en el cogote

Para el pelo, rayas tiesas...

¡Ya tenemos la cabeza!

Ahora el cuerpo,

La chaqueta

Los botones

La cadena

Una manga

Otra manga

Una mano

Otra mano

Una pernera

Otra pernera

Una bota

Otra bota

Un pie, otro pie

El juego del dibujo

¡Qué bonito es!

Atención niños, atención

¡Que falta un detalle: el corazón!

Recita la misma poesía y dibújala... pero esta vez Don Miguel es Doña Miguelina... ¡es una señora!

Un cuento diminuto que viene de América



Todas las cosas que hay sobre la Tierra aparecieron cuando Tlalocán ordenó que todo brotara y reverdeciera. Las montañas se pintaron de verde con las yerbas tiernas y aparecieron los animales.

—¿Quién va a utilizar tanta riqueza? ¿Quién podrá terminar con ella? —se preguntaba Tlalocán.

Nada menguaba, nadie apreciaba tanta belleza. Entonces Tlalocán hizo dos seres con más entendimiento: el hombre y la mujer. Después, les dejó sobre la Tierra y les espío. Como dos sombras, el hombre y la mujer solamente andaban por la Tierra, sin hablarse ni acercarse el uno al otro.

Tlalocán les puso varias trampas para que hablaran entre ellos, pero nada consiguió. Por fin dio con la solución: juntó un puñado de piojos y los dividió en dos partes. Echó uno en la cabeza de la mujer y otro en la cabeza del hombre.

¡Ahora sí! Entre las pocas cosas que no puede hacer una persona sola está el despiojarse.

El hombre y la mujer empezaron a rascarse y a rascarse... y a quitarse piojos el uno al otro. Y como eso toma su tiempo, se pusieron a platicar con el corazón.

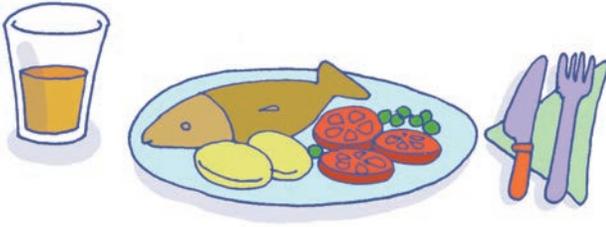
Así se unieron el hombre y la mujer y de ellos nacimos todas las personas que estamos en la Tierra.¹

1. Miguel Ángel Tepole y Elisa Ramírez (1994). "Cómo apareció la gente en el mundo". En *Hijos de la Primavera*: México. Fondo de Cultura Económica.

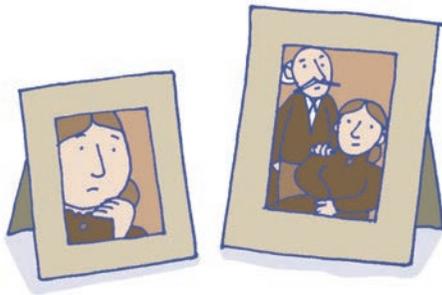


Ideas para actuar. ¿Qué puedo hacer yo?

Llegar a casa, encontrar la comida preparada, la cama hecha, la ropa limpia... ¿han sido los duendes? No, no, no. ¡Alguien se ha ocupado de que sea así. ¡Vaya trabajo! ¡Tengo que ayudar!



En el tiempo de las bisabuelas, las mujeres tenían prohibidas muchas cosas. No podían trabajar sin el permiso del marido, ni sacar dinero del banco o ir a la universidad. ¡Ahora tenemos igualdad! ¡Trabajemos para que se respete!



¿Insultar, gritar o empujar a una niña? ¡Ni hablar! ¡No permitas que nadie haga daño a nadie!



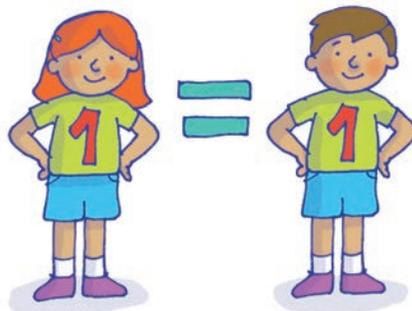
Pregunta por qué en algunos países las niñas no pueden ir a la escuela. ¿Cómo podemos ayudar para que las niñas estudien? ¿Enviamos una carta al Gobierno?



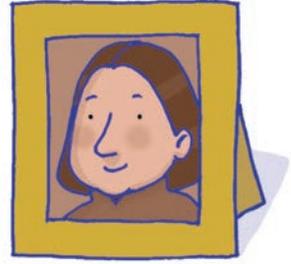
No dejes que nadie piense que por el hecho de ser niña tiene menos derechos o tiene que servir a los niños. ¡Eso es una tontería! Niñas y niños tenemos que ir a la escuela, compartir los espacios y los juegos, ¡y respetarnos! Tanto vale una niña como un niño, tanto un niño como una niña...



Ser niña es divertido, ser niño también lo es. Somos distintos pero tenemos los mismos derechos.



Podemos cambiar el mundo



A lo largo de la Historia las mujeres han tenido muchas dificultades para estudiar, trabajar, gobernar... pero siempre han luchado por conseguirlo...



En España, una de las primeras mujeres que fue a la Universidad se llamaba Concepción Arenal. Como era mujer, no la dejaban ir a clase, así que se cortó el pelo, se puso unos pantalones e hizo creer a todo el mundo que era un chico.

Cuando se enteraron que era una mujer se armó un jaleo enorme...



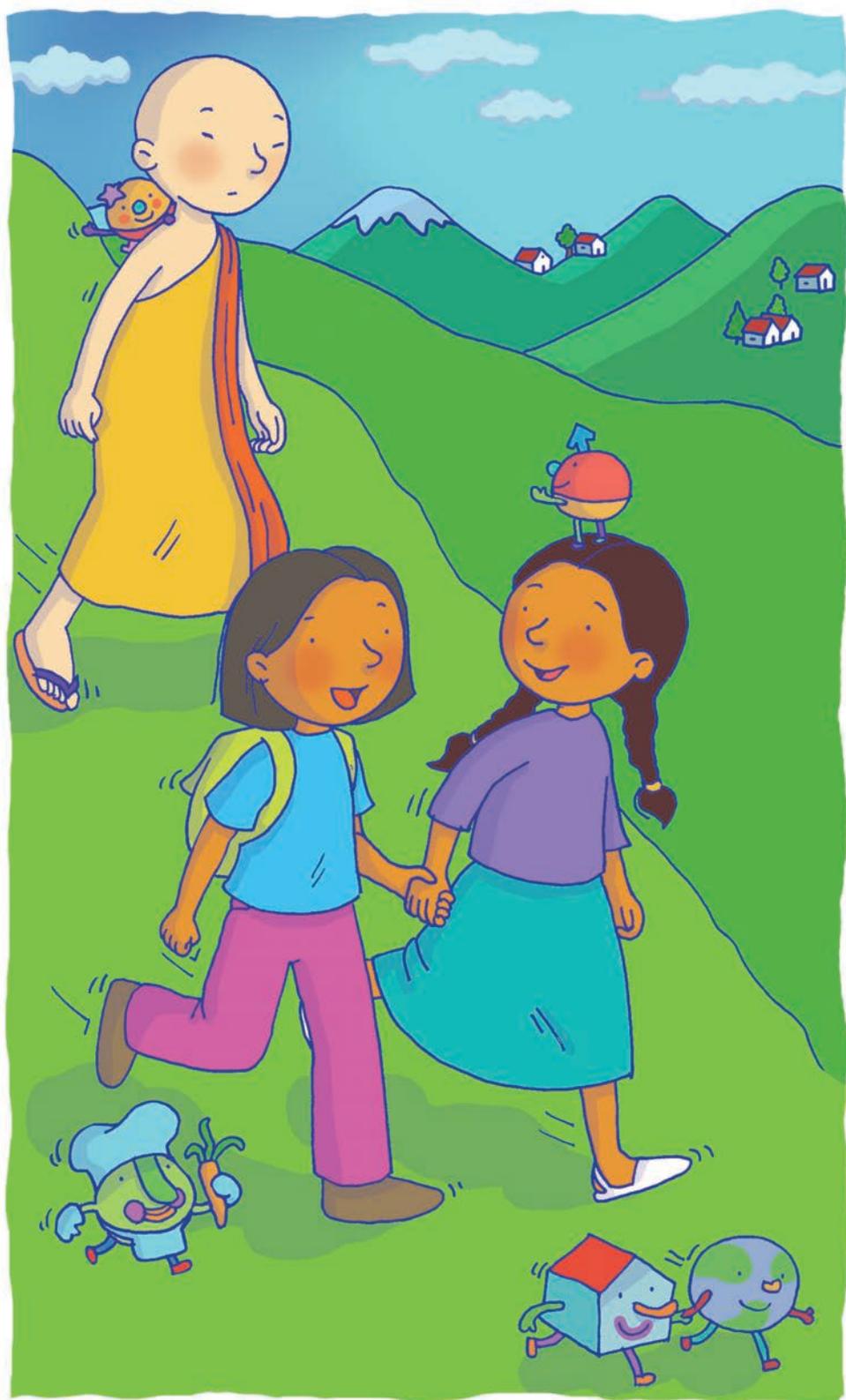
En Kenia, una mujer decidió un día que había que trabajar para que el desierto no invadiera las praderas y con otras mujeres empezaron a plantar árboles alrededor de las escuelas, de las casas y a las entradas de los pueblos. Ya han plantado 30 millones de árboles, y siguen trabajando. Y no sólo han evitado que el desierto avance sino que han demostrado que las mujeres unidas tienen mucho que aportar a la sociedad. Son ellas las que han empezado y son ellas las que lo están logrando.



En muchos países, las mujeres que no pudieron ir a la escuela cuando eran pequeñas construyen colegios cuando son más mayores y vuelven a estudiar. Aprenden a leer, a escribir y otras cosas importantes de la vida



En los sitios donde no hay hospitales, las mujeres han aprendido de sus madres y abuelas el poder curativo de las plantas. Ellas son las encargadas de ayudar a que los niños y las niñas vengan al mundo.



3. De cómo Asiri y Cheng liberan a Tiz y burlan a Silverio en el bosque

Hay veces que sientes tantas cosas a la vez que cuesta expresarlas. Y eso era precisamente lo que le ocurría a Cheng. Tenía miedo y a la vez estaba deseoso de encontrarse con Silverio para liberar al duende Ñam. Quería estar lejos de allí pero era todo tan emocionante que no se lo hubiera perdido por nada... Y todo, todo bullía dentro de él. Buscaba las palabras para explicar lo que sentía, pero debían estar todas de vacaciones porque, lo único que conseguía era emitir un pequeño ruido parecido a "Um". Delante de él, Asiri caminaba cogida del brazo de su nueva amiga. Las dos reían encantadas mientras se contaban esas cosas de chicas que suelen ser un misterio para los chicos.

El autobús les había dejado a varios kilómetros de la aldea.

—Aún falta un trecho —dijo la niña girando la cabeza.

Cheng se puso todo colorado. Tenía la impresión de que sus pensamientos salían como burbujas de su cabeza. Aquello no le hacía ninguna gracia pero no quería que las dos niñas sospecharan que tenía miedo. Lo que Cheng no sabía es que ellas también lo tenían, aunque disimulaban bien: por eso se agarraban tan fuertemente del brazo.

A medida que avanzaban, el camino se iba haciendo más empinado. Pero cuando llegaron a la cima, Charito les enseñó, sonriendo, cómo volvía a serpentear hacia abajo, hasta llegar a una pequeña aldea.

—Ya estamos cerca —suspiró Asiri—. ¿Qué haremos cuando encontremos a Silverio?

—No sé muy bien —dijo Cheng y, fingiendo estar completamente seguro de la situación, continuó con voz tranquila— no hay por qué preocuparse, algo se nos ocurrirá...

—Eso espero —dijo Charito, muy bajito.

Y continuaron caminando hasta que el hambre y el cansancio les vencieron: Decidieron parar a descansar y compartir el arroz con frijoles que Charito llevaba en su tartera. El sol se despedía lentamente y hacía brillar las hojas de los árboles que parecían tener vida propia. Los animales noctámbulos comenzaban a desperezarse saliendo lentamente de sus escondites.

Los ruidos de la noche poblaban el bosque, llenando de vida cada uno de los rincones y recovecos. En otras circunstancias, nuestros amigos habrían investigado con interés todo lo que ocurría a su alrededor, pero cada pequeño movimiento, el más mínimo sonido, les recordaba que Silverio estaba tras sus pasos y que no repararía en hacer lo que fuera por conseguir tener en su poder a todos los duendes.



—¡Escuchad! —dijo Asiri, después de llenarse los pulmones de oxígeno—. Lo importante es tener un primer plan. Saber adónde vas, qué vas a hacer... y un segundo plan por si falla algo, y si éste también falla, todavía tenemos el recurso de un tercer plan. ¿Entendéis? Si tenemos un plan, podremos vencer a Silverio y rescatar a Tiz.

Charito la miró emocionada.

—¡Es una buena idea! ¿Cuál es el primer plan?

—¡Ni idea! —contestó Asiri, poniéndose colorada.

—¿Y el segundo? —preguntó Charito, emocionada.

—Tampoco sé... ni tampoco tengo tercer plan... Pero seguro que sería estupendo tenerlo.

Cheng comprendió entonces que no era el único que estaba asustado. Aquello se estaba poniendo realmente feo, pronto anochecería y en la oscuridad Silverio se movía con rapidez.

Sin saber muy bien cómo, se puso de pie y les dijo a sus amigas:





—¡Vamos! No podemos quedarnos aquí esperando a que Silverio nos descubra. Sigamos andando hasta la aldea y allí decidiremos qué hacer.

Así, en fila india y alumbrados por tres farolillos cuya luz proyectaba sus alargadas sombras en el suelo, siguieron caminando, intentando no perder las huellas de quienes les habían precedido. Los ruidos de los animales se hacían cada vez más intensos y el susurrar del viento recordaba al lamento lejano de los seres de la noche.

Asiri se paró de pronto:

—¡Escuchad! ¡Es Tiz!

—¿Cómo lo sabes? —dijo Charito.

—¡Es Tiz! ¡Le conozco bien! ¡Mira a Lo y La y a Ñam! Ellos también le oyen, está cerca...

—Pero ¿dónde? —dijo Cheng...

Proyectando la luz de los farolillos en todas las direcciones comenzaron a rastrear la oscuridad. Y de pronto le descubrieron: de lo más alto de un árbol colgaba una jaula de papagayos. Estaba sujeta con una cuerda que pasaba por una rama en forma de uve, y cuyo extremo estaba atado a una piedra, de forma que pudiera subirse y bajarse como si fuera una polea. Dentro, Tiz profería todo tipo de gritos e insultos.



Instintivamente los tres se escondieron detrás de un arbusto. Sin duda Silverio debía estar cerca, acechando, husmeando, esperando...

Y fue entonces cuando descubrieron que sabemos mucho más de lo que creemos, y que es en las situaciones difíciles cuando sacamos el valor que llevamos dentro y contamos con los demás. Cheng y Asiri se miraron y, como por arte de magia, se leyeron los pensamientos.

—¿Recuerdas el libro de Aladino que leímos en la escuela? —susurró Asiri.

—Sí —asintió Cheng con la cabeza. Y guiñó un ojo a su amiga mientras sacaba un tarro de mermelada de su bolsa de viaje.

Después, cogiendo a Ñam en sus manos le dijo algo al oído. Pero Ñam comenzó a patallar, intentando huir.

—¡Escucha, Ñam! —le dijo Asiri todo lo bajito que pudo—, o colaboras o te aso a fuego lento como si fueras una trucha.



Colocaron el tarro de mermelada en la mitad del camino, y junto a él una de las lanternas encendidas. Detrás del cristal, Ñam gesticulaba, intentando atraer la atención de Silverio que, a buen seguro, no estaba lejos. La luz de la linterna se reflejaba en el cristal y daba la impresión de que Ñam se encontraba dentro del tarro, y no detrás, como en realidad estaba. No tuvieron que esperar mucho. Silverio apareció y soltó una carcajada.

—¡Estas ahí!, duende insignificante... ¿Qué pasa? ¿Qué tus amigos te han abandonado? Pues no te preocupes, yo me ocuparé de ti, no volverás a distribuir comida nunca más!

Dicho esto, se convirtió en una nube de humo y se coló en el tarro para atrapar a Ñam. ¡Cuál sería su sorpresa cuando Asiri se abalanzó y cerró el tarro con su tapadera. Silverio, convertido en sombra, quedó atrapado, igual que le había ocurrido al duende del cuento de Aladino.

Todo lo demás fue fácil. Bajaron la jaula, liberaron a Tiz y sacudieron a los duendes como habían hecho con Ñam. Y así aparecieron un montón de ellos que se abrazaban sin parar y gritaban, contentos por tener una misión.



—¡Caramba! —dijo Charito, ¡esto sí que es magia! ¿Qué vamos a hacer con tanto duende?

—Tienes que meterles en sobres y enviarlos a todo el mundo. Los niños y las niñas de los cinco continentes se encargarán de que hagan su trabajo, pero tienen que llegar a todos los lugares del planeta. Es importante, Charito, la educación y la igualdad tienen que estar en todas partes.

Cheng y Asiri tomaron el autobús de regreso y atravesaron la puerta que les llevaría de nuevo al edificio de las Naciones Unidas. Allí se reunieron con el señor Mundo y la maestra Laura, que llevaban horas buscándoles muy preocupados. Hubo lágrimas, abrazos, atropello por contar lo que había sucedido y una enorme alegría por el reencuentro. Ya habían reunido tres de los duendes del Milenio... y Silverio estaba atrapado, todo pringoso, en el tarro de mermelada.

Lo que no imaginaban es que la historia continuaría, porque Silverio encontraría la forma de escaparse, llevándose a Cheng consigo.

(Continuará...)





Las preguntas del señor Mundo



Asiri estaba viendo una fotografía de una escuela. En la foto se podían ver muchos más niños que niñas.

- ¿Por qué hay menos niñas? —preguntó Asiri frunciendo el ceño...
- Hay países en los que muchas niñas no van al colegio.
- ¿Y los niños sí?
- Pues, los niños más...



Pero el señor Mundo no pudo continuar porque Asiri volvió a preguntar asombrada:

—Pero, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?

—Espera, ¡que te lo explico! —dijo el señor Mundo—. Resulta que, en muchas familias, las niñas se quedan cuidando de los más pequeños o haciendo las labores de la casa o se casan muy jóvenes y abandonan la escuela...

—¡Pero eso no está bien!

—Claro que no está bien —contestó muy serio el señor Mundo—. No está bien para las niñas y no está bien para nadie. Cuando las niñas y las mujeres tienen educación, entonces todo está mejor.

—No lo entiendo —dijo Asiri, abriendo mucho los ojos.

—Es muy sencillo: en todos los países, las mujeres son responsables de muchísimas cosas. Son cosas a las que no damos importancia, pero que hacen que seamos felices. Por ejemplo, cuidan de que todas las personas de la familia estén alimentadas, vestidas, reciban afecto... y se preocupan hasta de cuidar de la naturaleza. Si ellas aprenden, todo va a ir bien.



—Pero todo eso... ¡tiene que ser cosa de todos! ¡No sólo de la mujer!
—respondió Asiri.

—Sí, así es, pero las cosas cambian despacio y un motor de cambio fundamental sois las mujeres. Si las niñas van a la escuela, aprenden a ser independientes, a cuidarse, a buscar la justicia, a organizarse... ¿Sabías que las mujeres tienen menos del 1% de la riqueza mundial? ¡Todo el trabajo que hacen y lo poco que se les reconoce! Pero ellas son las protagonistas de pequeñas revoluciones que harán del mundo un lugar mejor.

Actividades

para pensar, jugar y sonreír



Jugando y creando

El señor Mundo está sentado en la escuela, entre un montón de cosas estropeadas, y la maestra Laura le ha regañado porque nunca lleva nada arreglado. Así que ha pedido ayuda a los duendes para hacer nuevas cosas con las que ya están rotas. Juntan dos cosas diferentes y las pegan: ¿puedes ayudarles? Por ejemplo: Juntando una tostadora y un libro de cuentos tenemos una tostacuentos (esco-ba, lápiz, sacapuntas, lista, borrador, intrépido, pizarra, valiente, cuaderno, colaborador, mesa, silla, diccionario, igualdad, niña, niño...).



2 Jugamos con palabras.

Lo y La se han hecho un lío y no saben cómo llamar a estas personas.
¿Puedes ayudarles?

A una mujer que hace pan se la llama

A un médico que atiende partos se le llama

A una mujer que recoge carbón se la llama

A un hombre que da clase a los niños y a las niñas
se le llama

A una mujer que dicta leyes se la llama

A un hombre que limpia cristales se le llama

A una mujer que escribe poesías se la llama

Ahora haz lo mismo pero al revés.

Por ejemplo: a un hombre que hace pan se le llama



3

El uso del tiempo.

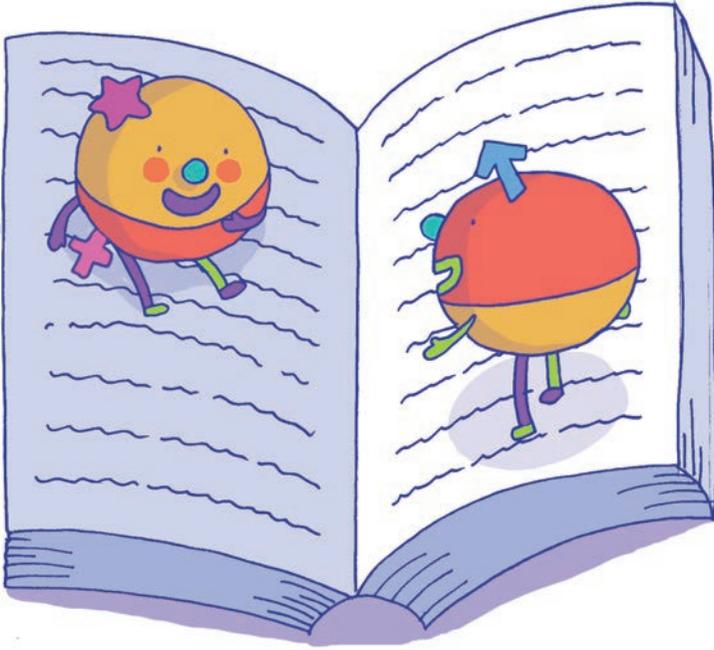
¿Sabes cuántas cosas hacen las personas mayores a lo largo del día? Une cada cosa con la persona que la hace. Por ejemplo, la abuela me levanta / papá me levanta

- Despertarme
- Ponerme el desayuno
- Ayudarme a vestirme y lavarme
- Llevarme al colegio
- Prepararme la comida
- Ir a la compra
- Trabajar en la oficina
- Limpiar la casa
- Recogerme del colegio
- Acompañarme al parque
- Leerme cuentos
- Arreglar los enchufes de la casa
- Conducir el coche
- Llamar al médico cuando nos sentimos mal



¿Chicos y chicas hacemos lo mismo? ¿Por qué?

4 Preguntas con respuestas



Lo y La están conversando y se preguntan: ¿Por qué es tan importante la escuela para los niños y las niñas? Elige tu razón:



Porque nos da alas



Porque nos amuebla la cabeza



Porque hace que crezcan las neuronas



Porque nos hace crecer hasta el cielo



Porque aprendemos a soñar



Porque nos pone del revés...

Un cuento diminuto que viene de África



Por qué el cielo está tan lejos y viene de un país llamado Somalia...

En el principio de los tiempos, el cielo estaba tan cerca de la Tierra que la gente no tenía más que levantar la mano para tocarlo. En aquel entonces, el cielo protegía a los seres humanos y a los animales de los vientos fríos y del calor, dándoles cobijo. La gente contaba siempre con la protección del cielo y era muy feliz.

Así estaban las cosas cuando el cielo, curioso por lo que hacían las criaturas humanas, fue acercándose, acercándose, acercándose... hasta llegar a fundirse con la Tierra. Tan cerca estaba que el aire se hacía irrespirable y las personas sentían que no podían moverse porque la piel transparente del cielo las rodeaba.

Dos mujeres se pusieron a moler el grano con uno de esos grandes morteros cuya mano es un bastón grueso y largo: las dos mujeres estaban en el patio de su casa y preparaban la comida para sus familias, así que comenzaron a moler el grano. Cada vez que alzaban las largas manos

de sus morteros, éstas golpeaban la superficie del cielo, empujándolo y agujereándolo. Al cielo aquello no le hizo mucha gracia y fue alejándose, alejándose, alejándose... hasta subir allí arriba, donde está ahora. Por eso, el cielo tiene unos agujeros que la luna ha tenido que remendar para que no se cuelen los planetas y las estrellas. El cielo sigue protegiéndonos pero sabiendo que no puede bajar a la Tierra y pegarse a las personas.

Y así como os lo he contado, sucedió.²



2. Cuento adaptado del cuento de Manuel de Prada Samper "Mitos, cuentos y leyendas de los cinco continentes". Editorial Juventud. Barcelona 1995.



Ideas para actuar. ¿Qué puedo hacer yo?

A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas, miles de niños y de niñas no pueden ir a la escuela. Otros van, aunque tengan que andar horas y horas para llegar. Y son muy valientes porque muchas veces faltan los libros, los lápices, no tienen mesas o sillas donde sentarse... ¡Pero quieren aprender! Saben que ir a la escuela es muy importante para crecer. En la escuela aprendemos a escribir, a contar y a pensar y a soñar. Con las palabras podemos decir lo que sentimos, lo que queremos. Con las palabras hacemos amigos y pedimos a las personas adultas que nos ayuden. En la escuela se aprende a compartir, a colaborar, a ser solidario. Recibir una educación es un derecho de todos los niños y las niñas del mundo.



Podemos cambiar el mundo



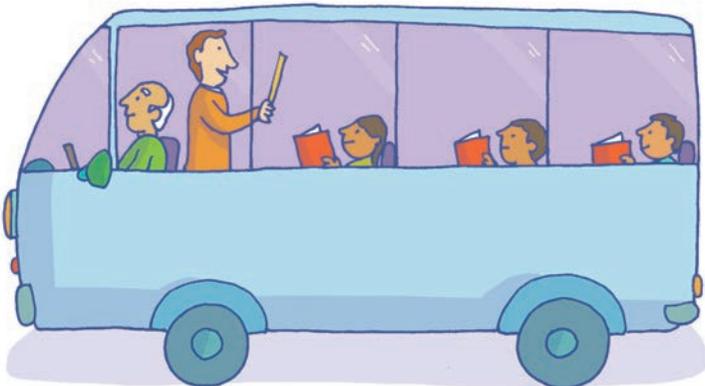
No siempre es fácil para todos ir a la escuela. Aquí tienes algunas escuelas que han decidido ir ellas a donde están los niños y las niñas.



Las escuelas flotantes. Son escuelas que se desplazan sobre el agua. Están construidas sobre maderos y grandes flotadores. Allí acuden los niños y las niñas de las islas de Argentina. Van en canoas o andando cuando la escuela se acerca a la orilla. Cuando termina la clase, ayudan a sus familias a pescar.



Las escuelas autobús. En nueva Delhi, en la India, muchas niñas y niños tienen que trabajar para ayudar a sus familias. Y no pueden ir a la escuela. Para que puedan aprender, un autobús les lleva de su casa al trabajo y, durante el camino, dan sus clases en un aula con ruedas que lleva de todo: sillas plegables, ordenadores, libros...



3

Las escuelas carrito. En muchas ciudades de América Latina, existen ONG que trabajan con niñas y niños que viven en la calle. Utilizan un carrito, como el de la compra, y al llegar a los lugares donde se encuentran, despliegan el carrito para ofrecerles materiales educativos, desarrollar terapias creativas y proporcionarles atención médica.



4

Las escuelas en el circo. Los niños y las niñas de las familias del circo viajan sin parar. Por eso la escuela se ha instalado en una caravana, y después de alimentar a los elefantes y a los caballos, van a clase. A veces van viajando por la carretera y aprenden matemáticas en un pueblo y lengua en otro! Pero, de esta forma, no tienen que separarse de sus familias y van recorriendo el mundo, con el circo.



¿Quién es este duende?

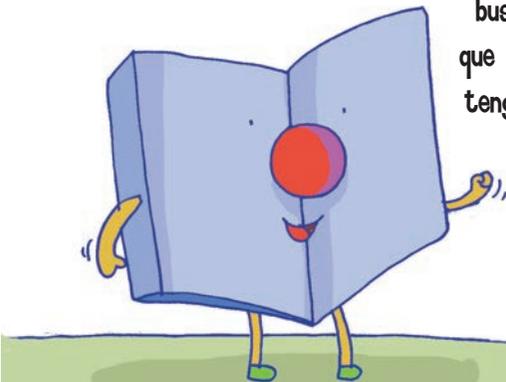
Tiz

Tiz es el duende
de la educación
va el segundo
el más protestón
de todos los duendes

Tiz es rebelde
como un león
también es listo
como los búhos
quiere que los niños y las niñas
vayan a la escuela

que sepamos todos leer y sumar
llena las paredes de reivindicaciones
chilla, grita, salta por tener razón

nunca se conforma
busca la justicia
que todos y todas
tengamos escuela.



Lo y La

Lo y La
son los terceros
son dos duendes
pero son uno
son los duendes
de la igualdad

Lo y La son diferentes
pero quieren
los mismos derechos
misma obligación

La es ella
Lo es él
los dos juntos
buscan igualdad

La no quiere ni más ni menos
Lo no desea ni menos ni más

los dos trabajan juntos
por la igualdad conseguir

